

Buenos Aires,  
Noviembre 24/91.

Yolanda

Si fueride querido:  
Son las ocho de la  
mañana. Dentro de una ho-  
ra tomaremos el vapor i a  
banderaremos Buenos Aires  
en donde hemos pasado una  
deliciosa temporada. Estos  
dias pasados lejos de casa i  
en que nos hemos encontrado  
solos, entregados a nosotros mis-  
mos, han bastado para produ-  
cir en nuestros caracteres ese  
cambio completo de que he  
blado mi papá i hemos vivi-  
do desde entonces en la ma-  
yor confianza i en la más  
perfecta intimidad. Si hubie-

me he podido vermos en nues-  
tros paseitos solitarios, recorrien-  
dolo todo, gozando con cada  
cosa i del todo felices!

No le puedo explicar hasta  
que punto nos completamos  
mutuamente i nos senti-  
mos satisfechos i contentos  
el uno del otro. Pepe es todo  
lo cariñoso que yo podría  
desear i se complace en com-  
placeme i adivinar me el  
pensamiento de tal modo  
que me parece como vivido  
siempre juntos i no extraño  
esta vida del todo nueva  
para mí. Cuando pienso  
en su hipita, concuilese con  
el pensamiento de que, a pe-  
sar de la tristeza que le pro-  
duce la ausencia de Lodo, es  
del todo feliz.

Hevamos viajado como principes,  
siempre en automovif i sin  
preparnos de nada. Lo que  
más me he entusiasmado es  
un encantador país al Tigre  
que hicimos en lauelita a ve-  
por, almorzando bajo los ár-  
boles i contemplando los más  
bellor paisajes.

Socialmente, hevos sido invi-  
tado a almorzar por el reuni-  
to i a comer por Cristina.  
Panchito he prescindido en  
absoluto de nosotros.

Se va el vapor. Recuerdos  
de Pepe i un beso para  
todos de  
Flora